

LUIS MICHELENA

La lectura en territorio vasco

1. No tendría objeto proseguir aquí el debate, ya antiguo, sobre el valor, en cantidad y calidad, de lo que la lingüística puede aportar al conocimiento de la historia y prehistoria de los pueblos. Sobre todo cuando, como ahora, nos basta con la afirmación más débil: es decir, con admitir que la lingüística en su aspecto diacrónico puede enseñarnos algo —más bien poco, pero algo al fin— sobre realidades pasadas que trascienden a la lengua. Que con sólo esto poco se puede hacer, es evidente, como también lo es que esas briznas de información han de integrarse con conocimientos de otra procedencia para formar cualquier imagen de conjunto, por insuficiente que sea, de épocas pasadas.

Por suerte, las conclusiones obtenidas de datos lingüísticos tienen mayor firmeza cuando se refieren a épocas cercanas, aunque sólo lo sean muy relativamente. Por eso, lo que quisiera ofrecer a don Luis Pericot, maestro y amigo que tantas veces se ha interesado por la formación y evolución del pueblo vasco, son unas *nugae* más o menos lingüísticas sobre un aspecto de la prehistoria cultural, próxima sobre todo para un prehistoriador, de ese pueblo: la lectura.

2. Salta a la vista que el arte de leer y escribir no puede ser muy antiguo en zonas de habla éuskara, presente o pasada. Esta afirmación vale sin duda para el conocimiento mismo de su existencia, por no hablar de su posesión por círculos amplios de la población.

En lengua vasca, casi todos los términos que se relacionan con la escritura son de origen extraño y, además, por lo general de cuño románico que delata su introducción reciente. Pero, en cuanto a los verbos mismos que significan 'escribir' y 'leer', la situación es aproximadamente la misma que en alemán, donde *schreiben* es de origen latino, pero no *lesen*, salvo acaso por lo que respecta a una influencia difícil o imposible de probar en su significado. Es distinta, en otras palabras, de la

situación inglesa con dos verbos de común raigambre germánica (ya ant. *scrifan* 'shrive' tiene muy otro valor) y de la irlandesa: ant. *scrib(a)id*, *lég(a)id*.

No es que vasc. *irakurri* 'leído' domine sin concurrencia románica, pero ésta parece a todas luces tardía¹. Por no mencionar los dialectos septentrionales, donde el término goza hoy de plena vigencia, la cronología de los textos, resumida, es la siguiente: *liburuetan iracurten* 'leyendo en los libros' en ms. de Pamplona de hacia 1400, "leo: *iracúrtedot*" en L. Marineo Sículo (1533), "leer, *yracurri*" en Landucci (1563). Los dos últimos testimonios son claramente occidentales, procedentes probablemente de Alava y Vizcaya; Micoleta (1653), a quien se debe la anotación "leer, *iracúrri*", era bilbaíno. Y es *irakurri* lo que se halla en dos autores tan poco preocupados por la pureza del vocabulario como el vizcaíno Capanaga (1656)² y el guipuzcoano Ochoa de Arin (1713)³.

3. Tengo que hacer ahora, por estricta necesidad, unas consideraciones puramente lingüísticas. Junto al participio *irakurri*, se atestigua *irakurtu*, forma sin duda secundaria. Hay una tendencia patente a lo largo de la historia de la lengua que lleva a sustituir, o a ampliar, los sufijos antiguos de participio *-n* e *-i* por el reciente *-tu*: tipo *izandu* o *izatu* por *izan*, *estaldu* por *estali*, etc. Esta tendencia aparece, además, confirmada en nuestro caso por la cronología textual: *irakurri* es lo que se encuentra en la aprobación de Harizmendi (1658), en Leizarraga (1571)⁴, etc., y es forma única todavía en el suletino Gèze. Pero ya se lee *iracurtu* en Axular, p. 247 (1643), etc., lo mismo que después, entre tantos otros, en el bajo-navarro Salaberry (1856).

En cuanto a la formación, la opinión común ve en *irakurri* un antiguo causativo, valor expresado por el infijo *-ra-*: sólo que, como no es infrecuente en tales deverbales, no se documenta su posible base. Así Azkue, *Morfología vasca*, Bilbao 1923, p. 181, escribe: "Hay muchos verbos que parecen derivados en *ra* y no se han incluido en la lista precedente por no conocer a punto fijo el tema de origen... De *irakurri* leer, extrajo Arana-Goiri, como si fuera primitivo suyo, *ikurri*, dándole el alcance semántico de significar"⁵.

¹ El primer testimonio que tengo registrado es el de Axular (1643), p. 17, quien, al hablar de diferencias dialectales, escribe: *Batac [erraitendu] iracurtcea, bertceac leitcea*.

² *Ea iracurri daben liburu desonesturic* (p. 107), trad. de "si ha leído libros deshonestos".

³ *Inquisicioco Tribunale Santuac debeaturic daducan libururen batean iracurri ote deban, entçuera içanic debecatua cegoana* (p. 147). Me he permitido citar con alguna extensión los dos pasajes para que cualquiera pueda ver que mi opinión sobre la escasa atención que ambos prestaron al origen propio o extraño de las voces que usaban tiene poco de subjetiva.

⁴ Sin embargo, Leizarraga emplea *iracurtzen* como sustantivo verbal y el nomen agentis *irakurtzaile* o sus variantes aparece en Axular, Harizmendi, Tartas, etc. Ya el Formulaire de prône de 1651 escribe *iracurric* junto a *iracurtuz*. Ahora bien, las series participio / nombre de acción / nombre de agente (comparables, por ej., a lat. *lineo* : *linor* : *liuidus*; *tumeo* : *tumor* : *tumidus*, etc.) son, de una parte, *-tu* : *-tzen* : *-tzaile* y, de otra, *-n* o *-i* : *-(i)ten* : *-(i)le*. Dicho de otro modo, y a partir sobre todo del nombre de acción, de *-tzen* y *-tzaile* se pasa sin dificultad a un participio en *-tu*.

⁵ De ahí salieron, ante todo, dos neologismos que han tenido amplia difusión: *ikurri:n* 'bandera' e *ikur* 'insignia'. Lo que sucedió es que, como con tantos otros neologismos, esas palabras han pasado a significar una determinada bandera y una determinada insignia. A un guipuzcoano que escribe en diciembre de 1970 se le encontrarán, espero, atenuantes si se reduce a una vaga alusión y no entra en detalles.

De la misma opinión es, por ejemplo, Gavel⁶. Ahora bien, si la interpretación de Arana-Goiri es una simple conjetura (no apoyada por los datos semánticos que poseemos, como se va a ver), la de Gavel, para quien *irakurri* podría no ser otra cosa que una variante del común *erakutsi* 'mostrado', lit. 'hecho ver', está en oposición con cuanto nos enseña la historia de las lenguas más variadas. En efecto, más vale no abusar en lingüística diacrónica de la categoría lógica modal de necesidad, y conformarse con lo real —es decir, con lo atestiguado— y, a falta de testimonios, con lo meramente posible. Pero lo posible será más o menos probable, en función de los paralelos probados que se puedan aducir. Por eso, que una misma forma original se haya diversificado, en todas las épocas y en todos los dialectos de una lengua, en dos palabras tan diferentes en forma y significado como *irakurri* y *erakutsi*, es algo que se me antoja, por emplear una expresión eufemística, extremadamente improbable, puesto que no encuentro nada comparable en parte alguna. Admito gustoso que mi experiencia es demasiado limitada, pero no la creo tan reducida, si se me permite la inmodestia, como para que no la estime fundamento bastante de una incredulidad radical.

4. Las escasas variantes formales de esa palabra, documentadas alguna que otra vez, no tienen importancia mayor: hay un aislado *erakurri* (la alternancia *e- / i-* es frecuente en esa clase de verbos), así como también *irakorri*, atestiguado por Eibar y Marquina⁷. Pero estas pequeñas variaciones fónicas son de escasa entidad al lado de un hecho semántico fundamental: que *irakurri*, en una u otra forma, significa 'desgranado' (hablando de habas, alubias, mazorcas de maíz, castañas, etc.), según Azkue. Para éste es término más o menos arcaico usado en el límite dialectal vizcaíno-guipuzcoano (Lequeitio, Mondragón, Oñate⁸, Mendaro), pero también, como ha señalado Roberto Bozas-Urrutia⁹, está vivo con ese sentido, más en los caseríos que en la población misma, en alto-navarro de Arano.

No conozco testimonio alguno de *irakur* 'desgranar' anterior a Larramendi (1745), quien lo da como traducción de "leer" y "desgranar" y, además, de "destinar", "distinguir", etc., así como de "elegir", con el derivado *iracurtza* "elección". No creo que esté demasiado claro el valor preciso del verbo en el ejemplo que Azkue recogió en guipuzcoano de Berástegui: *irakurri bear due etxeko gauzak, us-*

⁶ *Éléments de phonétique basque*, 1921 (= RIEV 12), pp. 42 s. y 228 s. Por otra parte, el problema fonológico con que se enfrentaba Gavel, el hecho de que *irakurri* tenga *u* (no *ü*) también en suletino, no es otro que el de sul. *erakutsi*, con *u* igualmente "anómala". Pero, si se toma en cuenta que *erakutsi* presenta una consonante fuerte (*ts*) frente al simple *ik(h)usi* 'visto', al igual que los causativos *irakatsi* 'enseñado' y vizc. *erakutzi* 'lavado, enjuagado' frente a *ik(h)asi* 'aprendido' y *e- / ik(h)uzi* 'lavado', se ve que el problema se complica por el hecho de que los causativos, o algunos de ellos, podían llevar, además del injijo *-ra-*, una caracterización fonológica secundaria. No cabe, pues, excluir que *irakurri* proceda de un radical con consonante no fuerte (*r*, no *rr*), y su reforzamiento, por razones de cronología relativa, tendría que ser más bien reciente.

⁷ Lardizabal de Zaldivia (1855), p. 78, tiene un aislado *escribatu zuen liburua iracorri cien*, frente al normal *iracurgai* ('capítulo') que encabeza todas las divisiones de su libro.

⁸ Cf. Fr. C. IZAGUIRRE: "Euskera", 2.^a ép., 1 (1956), 176 y 180: no hay perífrasis o traducción del texto (sólo se indica que el verbo se usa como intransitivo), pero parece que significa algo así como "se abre, se desgrana, al sol".

⁹ Véase R. BOZAS-URRUTIA: "Euskera", 8-9 (1963-64), 216.

teltzeko zorian gelditu eztezen “debe uno cuidar las cosas de la casa, para que no se pongan a punto de podrirse”.

5. Es detalle que no puede menos de sorprender que en la abundante literatura etimologizante, apenas se encuentre mención expresa de la conclusión obvia de que el sentido de ‘leer’ es en este verbo secundaria respecto a la de ‘desgranar’ (o, si se quiere, ‘escoger’). Sólo puedo citar un pasaje de Karl Bouda: “*irakurri, irakurtu...* Azk. auch ‘desgranar...’, vgl. unser *lesen*”¹⁰.

Tal conclusión no puede, ciertamente, aspirar a una certeza incommovible, puesto que, en materia empírica como ésta, no hay lugar para inferencias deductivas. Tiene simplemente, cosa que no es de despreciar, un grado muy elevado de probabilidad. La plausibilidad, que obliga a aceptarla salvo prueba en contrario, se basa en consideraciones de dos suertes. Sabemos, en primer lugar, que la lectura, en la vida de las comunidades y en la vida misma de los individuos, aun allí donde prácticamente todo el mundo es letrado, es una *techne* que se adquiere tarde. Es, pues, razonable pensar que, cuando una población llega al menos a enterarse de que existe un arte de leer y de escribir (cosa que, en la zona que nos ocupa, difícilmente pudo ocurrir antes del siglo I a. C.), la designe, por analogía, con la designación de una actividad que ya le es familiar: en otras palabras, una palabra, corriente y usual, amplía su significado. De no ocurrir así, se recurre al préstamo, y realidad y denominación penetran juntas en la lengua.

Este punto de vista se encuentra resumido, por ej., en H. Kronasser: “Wie Sinnstreckung einer neu auftauchenden, bisher unbekanntem Tätigkeit den Namen geben kann, sieht man an einem Beispiel, das Meringer vorführt (Wörter und Sachen 3/1912, 45). Er teilt das Lesen in drei Akte: das Geschriebene wird 1. aufgenommen (vgl. *tolle lege...*), 2. betrachtet (und entziffert) und 3. ausgesprochen (man las bis ins späte Altertum immer laut)”¹¹.

6. Esta idea, verosímil en sí misma, encuentra por otra parte abundante confirmación en la historia de lenguas muy diversas. Para las indoeuropeas, basta con remitir a la conocida obra de C. D. Buck¹² donde hay una clara exposición de los datos, además de la bibliografía necesaria para ampliarlos. Su conclusión es: “Words for ‘read’ are based on notions like ‘recognize, pick out, gather, observe, interpret, go through, etc.’, secondarily applied to the written characters”.

No sería tarea difícil la de hallar ejemplos semejantes en otras familias lingüísticas. En las lenguas kartvélicas, por ejemplo, **k’itx-* ‘preguntar’, común salvo en svano y atestiguado ya en georgiano ant., significa también ‘leer’ en georgiano y lazo¹³.

¹⁰ *Das transitive und das intransitive Verbum des Baskischen*, Amsterdam 1933, p. 185, nota, quien compara *-kur* con bereber *gr* ‘lesen’, ‘rufen’. Véase abajo, § 6.

¹¹ *Handbuch der Semasiologie*, Heidelberg 1952, p. 93.

¹² *A dictionary of selected synonyms in the principal Indo-European languages*, Chicago 1949, p. 1284. También son pertinentes los artículos próximos.

¹³ G. A. KLIMOV: *Etimologičeskij slovar’ kartvel’skix jazykov*, Moscú 1964, p. 112, quien, para ‘leer’, advierte: “significado claramente secundario”. Por lo que se refiere a la flexión de georg. *k’itx-*, véase el índice de H. VOGT: *Esquisse d’une grammaire du géorgien moderne*, Oslo 1936 (= NTS 9-10), p. 285 b.

En las semíticas, *qr'* es muy frecuente en hebreo bíblico con el valor de 'llamar, invocar' (por ej., Gen. 3, 9), y 'llamar por su nombre': así en los conocidos pasajes de Gen. 2 que tanta influencia han tenido en la historia de las ideas lingüísticas occidentales. Pero también significa 'leer (en voz alta)'. En fenicio y púnico se repiten los mismos valores: '(an)rufen' y 'lesen'¹⁴. El verbo se encuentra, no estará de más señalarlo, como *corathi* 'llamé' en el pasaje púnico del *Poenulus*¹⁵. Para el árabe, basta con recordar que *Corán*, *Alcorán* no es sino un derivado ('lectura') del mismo verbo semítico.

7. Todo esto es razonablemente seguro. Mucho más, en todo caso, que una pregunta que ahora quisiera hacer bien a sabiendas de que no pasa de ser una pregunta retórica. Proponer cuestiones sin respuesta puede parecer un simple pretexto para ejercicios de estilo o de ingenio, pero acaso no sea del todo inútil, ya que lo que ahora sólo puede pretender cierta plausibilidad interna o algún poder evocativo puede contar un día con pruebas en su abono.

¿Qué es, en definitiva, lo que 'desgranaban' (o 'elegían') esas gentes? O bien, puesto que la elección difícilmente puede recaer más que en dos clases de unidades, ¿desgranaban letras o sílabas?

No cabe duda de que —entonces, ahora y en todo tiempo— la lectura, y muy en particular la lectura en voz alta, sobre todo si es lenta, no se hace por letras, aunque la escritura sea alfabética en lo posible, sino por sílabas. Hay testimonios precisos de esto para la Antigüedad¹⁶, pero no son necesarios en rigor¹⁷. Aun ante nuestros ojos, se repite en el individuo el esquema evolutivo de las comunidades: el silabeo es la fase esencial, y por ello mismo crucial, en el aprendizaje de la lectura¹⁸. Es ahí donde el tiempo que exige el reconocimiento de cada nueva unidad entra en conflicto con el tiempo de retención por la memoria, entorpecida pronto por la fatiga, de las unidades anteriores, hasta que se consigue franquear limpiamente el umbral más allá del cual la lectura de frases y textos puede dar fruto de inteligencia. Y es también ahí, en esa región de penumbra, donde mete sus torpes dedos la grey demasiado conocida entre nosotros de los vencedores del analfabetismo en los campos fantasmales de la estadística trucada.

8. Uno de los primeros sistemas de escritura que debió de ser conocido en las regiones que nos conciernen tuvo que ser la llamada ibérica, cuyo semisilabismo es de sobra conocido. No es este lugar, ni yo persona adecuada, para hablar

¹⁴ J. FRIEDRICH: *Phönizisch-punische Grammatik*, Roma 1951, pp. 73, 123 y 126. El paralelo hebreo, junto con el de acadio *šasū* 'leer' y 'llamar', está en KRONASSER, loc. cit.

¹⁵ MAURICE SZNYCER: *Les passages puniques en transcription latine dans le "Poenulus" de Plaute*, Paris 1957, pp. 52 s. y 144.

¹⁶ H.-I. MARROU: *Histoire de l'éducation dans l'Antiquité*⁴, Paris 1958, p. 212; para la recitación, que se hacía "gota a gota" conforme al texto de Hero(n)das, es decir, "grano a grano" en nuestro caso, p. 215. Esta cita ha sido recogida recientemente en el artículo de B. A. USPENSKIJ: *Starinnaja sistema čtenija po skladkam* (Glava iz istorii russkoj gramoty), "Voprosy jazykoznanija" 1970, 5, 80-100.

¹⁷ Cf. J.-M. PETERFALVI: *Introduction à la psycholinguistique*, Paris 1970, pp. 60 s.

¹⁸ Me refiero, claro es, al proceso que va de lo escrito a su pronunciación: el *spelling*, el deletreo, se da ante todo en el proceso inverso y tiene más que ver con la "corrección" ortográfica que con otra cosa.

de su formación. Me contentaré con decir que lo que de ella escribió J. Untermann¹⁹ siempre me ha parecido, como investigación sistemática, plenamente satisfactorio.

Una reaparición, para mí inesperada, del silabismo se da en la estela funeraria descubierta en 1960 por José Esteban Uranga en Lerga (Navarra) y publicada por A. Marcos Pous²⁰, donde las *hederae* no separan palabras, sino sílabas, y esto de una manera consecuente. Las únicas excepciones son la última línea (ANN. XXV.T.P.S.S.), en que la interpunción tiene su valor habitual, y *HARFI(lius)*, al final de la primera ("seguramente por falta de espacio", dice el editor) y en *FILIO*, al acabar la tercera: en todo caso, son los nombres indígenas cuyo silabeo está marcado de manera consecuente, no la parte latina del epígrafe.

También yo, como decía en cierta ocasión Julio Caro Baroja, y con mayor razón que él, soy epigrafista *in partibus infidelium* y no me atrevo a decir hasta qué punto esta práctica tiene paralelos en zonas y épocas (la inscripción que menciono podría ser del siglo II o III de nuestra Era, según Marcos Pous) próximas o lejanas: que ha existido, se lee en cualquier manual, pero haría falta un estudio cuantitativo que tuviera en cuenta épocas, regiones y niveles. El mismo editor, que hizo un comentario muy cuidado sin pasar por alto ningún aspecto de la estela, se contenta con decir: "Los signos de interpunción están formados por hojas de hiedra..., frecuentes también en la epigrafía hispanorromana de Navarra, como en el resto del mundo romano". "La separación de las palabras no está clara en el texto que estudiamos. Los signos de interpunción, que ordinariamente facilitan esta tarea, en el caso de nuestra inscripción no separan palabras sino grupos silábicos..., como es evidente en *filio*".

He vuelto a repasar las inscripciones latinas de Navarra²¹, las escasas de Vizcaya (junto con los letreros más abundantes de fecha claramente medieval)²² y las asturianas²³, a las cuales podría unir las aquitanas del *CIL* XIII, 1, más las

¹⁹ *Das silbenschriftliche Element in der Iberischen Schrift*, "Emerita" 30 (1962), 281-294, artículo cuya omisión en la copiosa bibliografía de J. MALUQUER DE MOTES: *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*, Barcelona 1968, es tan difícil de explicar como la extraña sordera que las ideas de un inspirador de Untermann, I. GELB (*A study of writing*, Chicago 1952, *Von der Keilschrift zum Alphabet*, Stuttgart 1958, por no citar más que las versiones más antiguas), encuentran en oídos, sobre todo franceses. Sin embargo, por cuanto sé, Gelb es el único autor que ha intentado presentar un esquema "estructural" de la evolución de la escritura.

²⁰ *Una nueva estela funeraria hispanorromana procedente de Lerga (Navarra)*, "Príncipe de Viana" 21 (1960), 319-333. Para su interpretación, véase M.^a L. ALBERTOS, "Emerita" 32 (1964), 211.

²¹ B. TARACENA AGUIRRE-L. VÁZQUEZ DE PARGA: *Excavaciones en Navarra I*, Pamplona 1947, más la inscripción votiva a Peremusta: J. RUBIO ALIJA: "Zephyrus" 6 (1955), 298, hallada en Eslava, no lejos de Lerga.

²² J. M. UGARTECHEA: *Notas sobre estelas, lápidas e inscripciones funerarias vizcainas*, "Anuario de Eusko-Folklore" 19 (1962), 131-171, que recoge y completa los trabajos de GÓMEZ-MORENO en *BRAH* 115 (1944) y 128 (1951). En Guipúzcoa, en contra de lo que parecía opinar el Sr. Navascués cuando padecí cruento examen a sus manos, no se ha hallado más que una inscripción de época romana que aquí para nada nos sirve.

²³ F. D. SANTOS: *Epigrafía romana de Asturias*, Oviedo 1959. Hay, al parecer, un punto que no ha dejado de producir alguna perplejidad en la inscripción núm. 52, pp. 141 ss., pero está completamente aislado.

publicaciones y estudios posteriores²⁴, que he tenido que examinar con algún cuidado, sin encontrar nada estrictamente comparable a la inscripción de Lerga. Sí hay paralelos, por el contrario, en Alava, por ejemplo en una inscripción de Armentia (CIL II, 2938), copiada por Prestamero, donde “se aprecia... una excesiva interpunción triangular entre las letras e incluso entre las sílabas de una misma palabra”²⁵: en realidad, las separaciones son de sílabas (MA.RI.TO, ...S.SIMO, etc.), lo mismo que en otra de Luzcando²⁶.

9. En todo caso, es evidente que esto está muy lejos —aunque cabe que haya una profunda raíz común— del sistema de puntuación itálico, que va del etrusco arcaico, por vía de préstamo, al véneto²⁷. La referencia parecía obligada, pero el abismo que separa unos hechos de otros, en el tiempo y en el espacio, basta para que pueda y deba quedar reducida a una mera mención.

No hay mucho aparte de esto, en el léxico vasco, que se refiera a lectura o escritura y tenga visos de carácter autóctono. “Sílabas, *letraya*” en el Suplemento de Larramendi parece haber sido deducido, como ya he indicado en otro lugar²⁸, del participio *letreiatu*, bearn. *letreyà*, en Pouvreau “*letreiatu*, epeler, appellare litteras”. En cuanto a *buthun*, *guthun*, etc., ‘carta’ ‘libro’ ‘amuleto’, se diría que Hermann Berger tenía toda la razón al asignarle origen árabe.

²⁴ Hay una referencia a los materiales utilizados en *Textos arcaicos vascos*, Madrid 1964, pp. 14 s.

²⁵ J. C. ELORZA Y GUINEA: *Ensayo topográfico de epigrafía romana alavesa*, “Estudios de arqueología alavesa” 2, Vitoria 1967, 130, núm. 13.

²⁶ *Ibid.*, 161, núm. 79. Cf. también, acaso, p. 165, núm. 89 (Ocáriz).

²⁷ Véase, por ej., M. LEJEUNE: *A-t-il existé un syllabaire tyrrhénien*, “Revue des études grecques” 80 (1967), 40-59.

²⁸ *Estudio sobre las fuentes del Diccionario de Azkue*, Bilbao 1970, p. 124.